

SOCIEDAD MALAGUEÑA

DE

*Ciencias Físicas*

Y

*Naturales.*

*Conferencia*

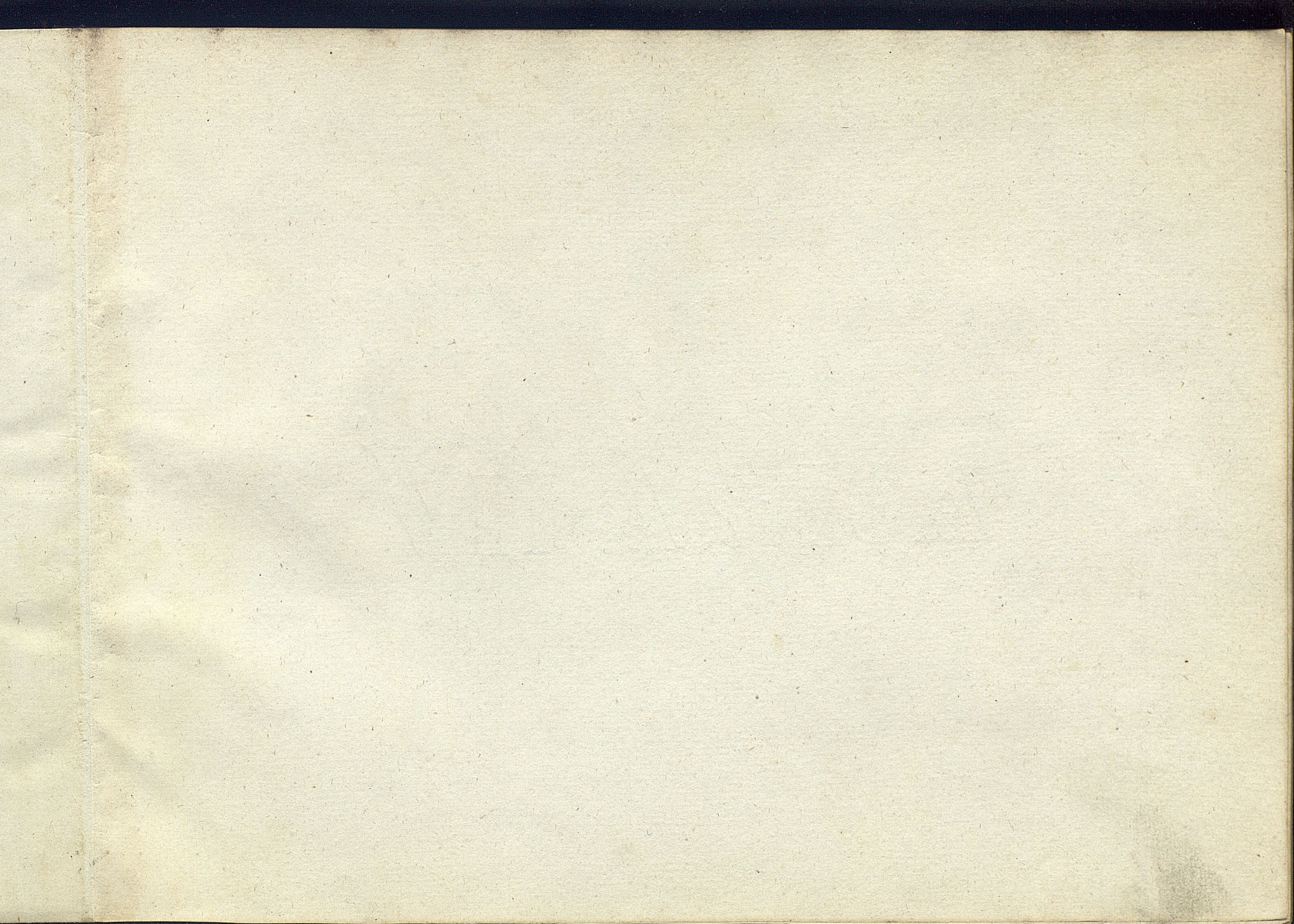
*Las Antiguas Ciudades Mesopotámicas.*

*por*

*Don José Luis A. de Linera.*

*24 Enero 1907.*

4613



Las Antiguas Ciudades Mesopotámicas.

Las Antiguas Ciudades Mesopotámicas.  
estudio regional

por

José Luis A. de Linera  
leído en sesión pública ante la  
Sociedad Malagueña de Ciencias físicas

y  
Naturales

la noche del Miércoles

24 Enero 1907.

Señores:

El estudio de las grandes ciudades antiguas es interesante y fructuoso, á la vez que proporciona el conocimiento de las costumbres religiosas, civiles y militares de los viejos imperios, una de cuyas provincias bastaría por sí sola para formar poderosa nación moderna.

Las metrópolis preteritas desempeñan en la historia el papel de antorchas luminosas encargadas de disipar las brumas espesas que envuelven á las Epocas Primitivas, porque resumen en sí mismas la vida de numerosas razas, forman el extracto de muchas civilizaciones, constituyen la esencia de muchos siglos, y son el corazón y cerebro de todo un mundo.

Sus ruinas no evocan meros recuerdos, son verdaderos archivos donde el  
 viajero, el erudito, el historiador y el arqueólogo descubren ya un lá-  
 brillo esculpido, ya un sillar tallado, ora un capitel roto ó un friso  
 corroído por el tiempo y cubierto por la arena del desierto, y esos res-  
 tos quebrados, al parecer, despreciables, sirven para forjar en  
 su imaginación la estructura de las ciudades, levantar sus muros  
 edificar sus viviendas y presentarlas cual, si tocadas por la má-  
 gica vara de poderosos hechiceros, tornáran á la vida que perdie-  
 ron.

La huella de las civilizaciones mesopotámica, ninivita, assyria,  
 chaldáica, persa, hebrea y romana adivinase en los pobres escom-  
 bros con que ha sido levantada la misera aldea huérfana de Gillah,  
 triste heredera de las granderas haciendas ayer junto al hoy  
 solitario Euphrates.

Los monarcas babilónicos se esmeraron en hermosear á la Se-  
 ñora de Asid, y dejaron grabados sus nombres al pie de la mu-  
 ralla, de la columna ó de la torre por ellos alzada, sin sos-  
 pechar que tal alarde de vanidad habria de servir, en centurias

posteriores, para reedificar mentalmente su famoso capital.  
Hoy se entra en Babilonia, se recorren sus calles, se atraviesan sus  
plazas, se visitan sus jardines, se registran sus mansiones, se  
admiran sus palacios, se contemplan sus monumentos y se  
curioscean sus mercados, y se ve a Babilonia con más facilidad  
que á través de poderosa lente de raro panorama.

De aquí porque el estudio de las metrópolis antiguas es inte-  
resante al par que fructuoso, y como el de esta, gracias á su  
historia, rica y bien conocida, supera en mucho al de sus  
otras hembras asiáticas.

Las Antiguas Ciudades Mesopotámicas.

---

Al hablar de Semrod el Cazador foreudo y de sus fundaciones urbanas, refiere la Sagrada Escritura lo siguiente:

„ y el principio de su Reino fué Babilonia, y Errech, y Acad, y Châlanc, en Tierra de Sennar. De esta tierra salió Ashur, y edificó á Ninerech, y las plazas de esta ciudad, y á Châl. y también á Reser entre Ninerech, y Châl: esta es la ciudad grande.

tan ligeras son las noticias conocidas de Errech, que solamente

se menciona á los Archévitás, sus habitantes, como pobladores de la devastada Samaria.

fué capital de los Reyes caldeos, cuyos nombres ostentan los ladrillos recogidos en El Warka, su emplazamiento al Sudeste de Babilonia, donde existió un templo.

Mientras Cyro Ephram, sin base, confunde á Erck con Edessa, varios etimólogos, desacosos de que el apelativo titular proceda de algun lenguaje afín al hebraico, traduciendo por "longitud".

Mucho se ha escrito de Accad, la tercera fundacion nemrodiana, mucho se ha escrito, tanto para asignarla perimetro fijo, cuanto para interpretar su vocativo. El texto hebreo, el Cargum de Onpelos, la Vulgata Latina, la Version Samaritana dicen Accad, Akhâr la Syriaca, Archad la Traducción Griega, y visibis el Texto Hierosolomitano con el Escrito de Jonathan.

Respecto á su recinto, Bochart lo supone en la moderna Sitace, idéntica á Appar. Jul, donde el Coronel Taylor, y otros varios viajeros contemporáneos señalaran las ruinas accadianas.

idea admitida, puesto que los mismos Arabes y Turcos llaman Tell-hemrod, hemrod-tesasse ó Collado de hemrod, á una antiquísima ruina consistente en un montículo de tierra en cuya cima se eleva una obra de ladrillo en forma de torre ó imperfecta pirámide de 400 pies de circunferencia, y 130 de altura. Layard, su visitador, cuenta que dicha reliquia arqueológica se alza en medio de terrenos pantanosos de difícil ó penoso acceso. Pawlinson la cree en Akar, cerca de Wasit, é imagina haber leído su nombre Firsei-Atpad en la lista egipcia de las primeras ciudades de Centro-Asia. Otra opinión situada en Sindhara, 15 millas al Sudeste de Warqa.

Calneh, dicha también Calno, mencionada, en años posteriores, juntamente con Carchamish, Samasco, Hamath, Arpad y Hamarid, es otra de las fundaciones de hemrod. Los anales de Sargon la apuntan como una de las conquistas por él llevadas á término feliz.

El Doctor Oppert ve su nombre Calu expresado por monogramas indicadores de "El Castillo de Aru," en la vieja lengua cal-

dea se deletrea Dur An, en la assyria Sala-Ani; la version  
 Septuaginta, la Vulgata Latina dicenla Châlanne, Canneh.  
 Por falta de adobos grabados aún no se ha podido determinar  
 la exacta situacion de la ciudad, pero el hecho de haber sido  
 expugnada antes que Babilonia, supone su solar hacia la par-  
 te septentrional á orillas del Egris, no lejos de Seleucia de la  
 cual debió ser antecesora, hipótesis tan admisible como desecha-  
 bles son las opiniones del Doctor Oppert, Paulinsson que la  
 identifican con Hughsir, Kiffer, modernas poblaciones  
 etimologica, historica y geograficamente distintas de aque-  
 lla.

La Crónica de Sineveh llenaria muchas páginas, y las bio-  
 grafias reales muchos infolios. A partir de su conquista por  
 Saccar, de su incorporacion á los dominios caldeos, Sineveh  
 se oscurece ante los resplandores de Babilonia; decae ante la  
 preponderancia de su rival, y se arrojada ante la fuerza  
 de su dueña, siendo desde entonces iguales la historia de am-  
 bas metrópolis.

Calah ó Châle, la ciudad grande, según el dicho bíblico, se halla erigida entre el Egris y el Hab Superior, cercana á la confluencia de estos cursos mesopotámicos. La pobreza de las reliquias arqueológicas de algunas de sus hermanas, contrasta con la abundancia de las extraídas en Calah, de cuyas excavaciones han brotado á la luz varias estatuas régias, la imagen del dios hebo, diversos obeliscos, esculturas de toros y leonas, muchos bajo-relieves, y, sobre todo, las famosas inscripciones cuneiformes, donde aparece el nombre de Calach, tan similar en ortografía al apelativo bíblico.

De Pesen, la ciudad extendida entre Calah y Kineveh, erróneamente dicha Phesaina: "Cábera de fuente" ó "fuente Principal," traducción adversa á la de Gurst, ó sea "Goreuda," solo se sabe por Benjamin 11 que los hebreos la confunden con Erbel; que Adrophonte la iguala con Larissa; que á algunos se les antoja Mespild; que los más apelan así á Kineveh; que la versión de los Setenta escribe Sase y Sasen, la Samaritana Aspa, y el Targum Palestino Calassar.

Tales fueron las urbes mesopotámicas, sennaaritas ó nemrodianas absorbidas por Babilonia, de la cual tomaron ó les fueron impuestas leyes, usanzas, costumbres, organizaciones, ceremoniales, industria é indumentaria así pues; Como negar que la capital euphratana fué horma á la cual se ajustaron ó sobre la cual se moldearon las demás poblaciones?

La region interfluvial abrazaba entonces las comarcas dichas: Asyria, Celdes, Babilonia, otros distritos más pequeños, á los cuales las capitales enunciadas daban nombre, descollando entre estos el shinarita ó sennaarita.

El valle de Sennaar mereció el privilegio de dar emplazamiento á la primera ciudad mesopotámica que, por su importancia y por la fama adquirida, fué luego aclamada: Señora de las Naciones; pero Sennaar, aunque espacioso, resultó, con el tiempo, incapaz para contener á sus moradores, por lo que obligados á emigrar, quisieron antes erigir un centro que les sirviera de punto de cita, si alguna vez volvian á reunirse.

A este fin, comensaron á edificar á Babel, á la que su alta torre

dió nombre, y de la cual hablan ambas Historias Sagrada y Profana. Dicen los comentadores, que Babel y Babilonia fueron una misma, basandose en que las dos estuvieron construidas en idéntico lugar, y fecha la obra hacia el año 1871 del mundo, ó sean 318 después del Diluvio.

Como Babel quedó abandonada antes de su conclusion, algunos viajeros y arqueólogos han creído, con fundamento, que Babilonia se levantó sobre las ruinas de aquella, ó al menos, que las Torres de Babel y Babilonia fueron una misma, idea admitida por los cronistas de las épocas remotísimas.

Babilonia, aún antes de ser la Señora de Assyria, Media, y Chaldaea, y de que la decadencia de Niniveh abrecierá su ruina, alcanzó el dictado de grande y hermosa, debido á la manera de ser de aquellas naciones, pobres en el número de sus urbes, ricas en la aglomeracion de sus vasallos.

Tanto la Sagrada Escritura como la Historia Universal llaman á los Reyes, soberanos de tal ó cual ciudad, no de tal ó cual Estado, porque en realidad solo poseian una inmensa metrópoli,

centro de su comercio, y corte de sus magistrados, con algunas poblaciones apenas merecedoras de tal nombre, puesto que no pasaban de la categoría de simples aldeas, diseminados caseríos, y pequeños grupos de edificios.

Remrod, cazador feroz, jefe de una tribu valerosa, es a quien las Crónicas atribuyen la fundación de Babilonia, aprovechando los materiales de la antigua Babel.

Se hace notar en la historia la frecuencia con que en los primeros tiempos se construían altas torres como medio de perpetuar la memoria y grandesa de sus fundadores.

Remrod, primero, y su hijo Belo, después, elevaron esta clase de monumentos que los Anales han designado con sus apellidos.

Antes de pasar adelante, no debe omitirse la explicación de como semejantes metrópolis, que absorbieron casi por completo la vida de los pueblos de ellas dependientes, pudieron adquirir las colosales dimensiones referidas en las leyendas, y especialmente, en los escritos de Herodoto.

Imponer la imaginación del perímetro ocupado por aquellas

poblaciones, y solo se forma idea aproximada, teniendo en cuenta que las tribus todas vivian, afluiran y se reproducian dentro de tales ciudades y al amparo de sus muros.

Babilonia el Imperio moraba en Babilonia la capital.

¿Como sucedia esto?

Gracias al modo de ser de las primeras ciudades, del regimen de las familias, de la constitucion social de las primitivas razas, de la magnitud de los edificios particulares, de la anchura de los albergues vecinales, de su crecido numero, y de los extensos jardines adyacentes.

Asi existio Babilonia durante varios siglos, sino brillando como más tarde lució, pero sin dejar tampoco de ser la principal metrópoli del Asia.

Par dar una ligera nocion de su magnitud urbana aún antes de su obra por Demrod, basté pensar que los preparativos de acopio de materiales para la reedificacion de la imperfecta Babilon duraron 3 años, en los cuales diferentes y numerosas hordas avasalladas se ocuparon en la fabrica de ladrillos de 9 pies de es-

pesos hechos de cañas, barro, piedra y nafta.

La Torre, según autorizada tradición, constaba de 8 cuerpos redondos superpuestos, al estilo peculiar arquitectónico de las primeras poblaciones orientales, siendo así las ruinas del montículo que todavía resta próximo al Euphrates, y que modernos viajeros han reconocido como pertenecientes á la famosa Torre.

Ignorando entonces los arifes el uso de la escalera, dispusieron la subida por medio de rampas suaves y exteriores, cuyo efecto aparente se asemejaba al de una serpiente enroscada al tronco de copulento árbol.

Créese que á la vez que se levantara la Torre, se alzarian las murallas de la ciudad, por ser obra muy importante y de todo punto indispensable para la seguridad de aquellas poblaciones, constantemente amenazadas por la ambición de sus belicosas vecinas.

Remrod, proclamado soberano, debió engrandecer á su nueva capital, aumentar su caserío y dotarla de más comodidades, cuando abandonaba la vida nómada y fuera del carador

por la pacífica y sedentaria del ciudadano.

Belo, también debió dedicarse al embellecimiento urbano, haciendo construir su magnífico templo al lado de la Torre de Babel, y destinando esta a observatorio astronómico.

Ounque algunos arqueólogos atribuyen a Semíramis la fábrica de Babilonia, sábese que esta ciudad existía algunos siglos antes del nacimiento de dicha Princesa.

La descripción topográfica de esta gran metrópoli, orgullo justo del Asid, asombra al ánimo el tener presente el mediano estado de las ciencias y las artes en los remotos siglos, comparados con la civilización y adelanto de los modernos tiempos.

Solo merced a una voluntad férrea pudo conseguirse maravilla tal.

Quiso Semíramis imitar a su marido, y hermoseó a Babilonia, como aquel había engrandecido a Niniveh, capitales ambas reputadas con justo título como prodigios de su época.

Las dos abaraban un circuito de algunas leguas, y, según afirman diversos escritores, 3 soles se tardaban en rodear á la que es objeto de este estudio.

Si por los muros de Niniveh pasaban de frente 3 carros de guerra, por los de Babilonia rodaban 6.

Las murallas alcanzaban 100 pies de altura, y daban acceso á la villa 100 puertas de bronce defendidas por gruesas torres.

Asentábase la urbe sobre ambas márgenes del Rio Euphrates, comunicadas por un puente de cedro.

Otros no menos ricos facilitaban el servicio de tan populosa capital, que, según cálculos de los historiadores, albergaba 4.000.000 de habitantes en los dias de la Reina Semiramis, 1916 años antes del Cristianismo.

Calzadas y diques de mármol embellecían las orillas del rio al par que amparaban á los barrios de las inundaciones.

Se llegaba al nivel del vaudal por medio de magníficas bóvedas cejreadas por fuertes componentes de bronce.

En una de las riberas se alzaba el soberbio Templo de Belo con

su elevada torre, y en la otra el suntuoso Palacio de Semiramis, enlazados por un paso subterráneo bajo la madre del río.

Un inmenso lago artificial recibió el caudal del Euphrates durante los 60 días que tardó en realizarse la obra del túnel.

Además, al bañar las aguas fluviales el pie de los muros, dividíanse en 3 brazos: uno fluía el canal á través de la ciudad, y los otros dos seguían el curso exterior de las fortificaciones, colmaban el foso y se unían todos á la salida por el lado opuesto.

De este modo, á las defensas naturales, añadió Babilonia las debidas al ingenio de sus hijos.

La obra más renombrada y que más fama dió á esta Reina sin par, fué la de los Pensiles, trabajos tenidos con justicia por maravillosos.

Varias versiones hay acerca de la situación, forma y emplazamiento de tales jardines.

Algunos creen que estuvieron situados en la cima de las murallas, opinión inadmisibile, porque no habrían de ocupar con vergeles las obras militares tan necesarias en un momento preciso.

Otros imaginan una enorme mole de piedras escalonada en terrazas, parques y bosquecillos; los más aseguran que Semíramis, para honrar la memoria de Nino y satisfacer uno de sus mayores placeres, hizo amontonar sobre el sepulcro de su marido gran masa de tierra en forma de cerro, tan amplia y extensa que soportara espesas selvas de corpulentos árboles y hermosas praderas de raras plantas, con riego por medio de un artefacto ó ingeniosa combinación de bombas hábilmente dispuestas y movidas por las aguas del Euphrates. Estas colinas artificiales fueron muy del gusto de Semíramis, que ordenó elevar muchas durante sus expediciones bélicas para colocar su tienda en la cumbre, y gozar desde allí, viendo extendida á sus pies la multitud de gentes que la aclamaba por soberana.

Añácese como disculpa á este raro mania, la extrañeza que la produjeron las dilatadas llanuras de la Mesopotamia comparadas con las fragosas cordilleras de la Bactriana, su patria.

Herodoto, historiador el más minucioso y descriptivo de Babilonia, añade que todas estas obras fueron terminadas en el corto

espacio de un año, cosa imposible de realizar, aún teniendo recursos materiales y contando con personal adecuado é imponiendo á los Grandes de la Corte tan perentoria condicion á cambio de terrenos y planos de la obra.

Respecto al dinero necesario, inútil pensar que fuese el producto de impuestos equitativos, sino el resultado del esquilmo de las gentes obligadas á contribuir primero con sus bienes, después con sus personas, mugeres é hijos.

¡ Desgraciados los pueblos que no aportaban todo su haber, y desgraciados los países tenidos por ricos, porque entonces los Sátrapas empobrecíanlos á mano armada, y arruinaban las comarcas vecinas, consideradas enemigas para semejantes exacciones!

No desecuidó esta Reina el engrandecimiento de sus vastos Estados, y de conquista en conquista llevó sus armas gloriosas hasta los más remotos confines.

Sus ejércitos, compuestos de 3.000.000 de hombres, después de aniquilar naciones, se ocuparon en obras, no ya de ruinas, sino

de utilidad, señalando su ruta con el tendido de puentes, cegamien-  
tos de pantanos, apertura de cómodas carreteras á través de aren-  
les, que todavía conservan el nombre de "Camminos de Semiramis".  
Para completar la descripción de Babilonia, será preciso dar una  
idea de sus más notables plazas, calles, casas, jardines y edificios  
públicos.

La ciudad, inmenso cuadrado de 2 leguas de lado, hallábase pro-  
tegida por altas murallas y buenas defensas como queda di-  
cho; sus calles largas, anchas y espaciosas cruzadas en ángulos  
rectos, hacian de cada finca una manzana rodeada de prados  
y bosquecillos.

Gracias á este orden de viviendas se comprende muy bien la  
extensión de la capital al por que su belleza, comprenderáse  
igualmente su población, si se tiene presente el modo de for-  
marse la familia compuesta del jefe, sus mugeres é hijos, las  
parentelas de estos, los proselitos, criados, siervos, esclavos y adie-  
tos, todos reunidos bajo un mismo techo, es decir: una tribu  
entera albergada en cada casa.

No es pues de extrañar que las ciudades se desarrollaran y alcanzaran la magnitud que lograron Niniveh, Memphis, Tebas, Hieropolis y aún el Oásis de Júpiter Ammon en Egipto.

Cuando la Media, Susiana, Chaldaea, Assyria y Persia formaron un solo imperio, la metrópoli babilónica obtuvo mayor desarrollo todavía, porque á ella afluyó lo más escogido de la nobleza, de la ciencia, del ejército, del comercio y de las artes.

El sistema de anexión practicado por los Babilonios constituía una especialidad política, y ayudaba en mucho al aumento del vecindario en las grandes capitales.

No tenían reparo en arrancar de los países vencidos lo más ilustre de sus hijos, para trasportarlos á sus poblaciones indígenas y mezclarlos con los moradores nacionales.

Por este método, y contando con la atracción de un centro de tanta vida, todo lo selecto de las provincias corría á establecerse en Babilonia, mucho más, cuando sus reyes y sátrapas sabían apreciar y recompensar el mérito de sus vasallos sin preguntarles jamás el lugar de su nacimiento como sucedió á Daniel,

que apesar de ser judío, nacionalidad tenida ya en poco, llegó a escalar los altos puestos gubernativos, y obtuvo el nombramiento de Primer Ministro y Consejero Real.

Los principales edificios que se admiraban en Babilonia eran: el Templo y Torre de Belo; el Palacio y Torre de Nerod; los Pensiles con sus sombríos sotillos y después con sus soberbias estancias donde residia la favorita por especial deseo del monarca; el Harem y sus Baños; el Palacio de Semiramis, el Tribunal y la Estada de Habuchodonor; la Escuela de los Nobles Acemenidas, fundada por Fambyses; la Prision; los Arsenales militares; el Santuario de Miltia; el Puente de Mármol, obra de la Reina Nitocris; las Torres en número de 250; el Canal Urbano, atravesando la ciudad; el Lago, grandiosa excavacion hecha para depositar el Euphrates durante la apertura del llamado Paso Subterráneo, y que luego se utilizó para retener el agua necesaria al abasto de la capital y riego de los campos en los meses estivales; y, finalmente, la Cueva de los Leones, honda y capsa sañia donde se encerraban las fieras reales.

Seccionada Babilonia en numerosos arrabales à modo de pequeñas ciudades, si bien, formando parte integrante de la grandiosa urbe, ocupase cada uno con vecinos procedentes de la misma nacionalidad; así, los Chaldeos moraban en las inmediaciones del Templo de Belo, cuya Torre servia de observatorio astronómico à sus magos; los Medas y Persas en los barrios militares; los Armenios y Judios en los cuarteles comerciales.

A causa del clima ardoroso de Senaar cuidaron los Babilonios tanto de hermosear su capital, como de hacer agradable su residencia durante la estacion veraniega, por eso hicieron que el Euphrates la rodeara y atravesara; por eso mantuvieron siempre el Lago colmado de agua; y por eso fomentaron el mayor cultivo de los jardines y profundas alamedas que circundaban la ciudad.

No obstante todas estas precauciones, los meses calurosos obligabanlos à refugiarse en la planta baja de las mansiones, y aun à encerrarse en los sótanos, y à la Corte à trasladarse à la fresca y amena Susa.

¿ Como pudo haberse obrado una poblacion tan colossal, dados

los pocos medios y escasos recursos con que se contaba en aquella lejana época?

Idéntica pregunta convendría hacer á Egipto, abundante en Pirámides, Monumentos, Esfinges, Aquijas, Templos y Obeliscos.

Descrita la ciudad no sería ocioso dar una idea aproximada de las costumbres de sus moradores.

Respecto de la Religión y Culto, 3 opiniones presenta la Historia, y las 3 son admisibles, dignas de comentario.

Dice una, que poco después de la muerte de Semrod, sus hijos le divinizaron bajo el nombre de Baal, es decir: Señor, celebrando las ceremonias en su antiguo palacio convertido en templo por la devoción popular.

Más tarde, cuando la Cháldea formó parte del Imperio Assyrio, sus magos cambiaron insensiblemente el culto, y en lugar de Baal simbolizado, adoraron á Baal mismo, es decir: al Supremo Hacedor bajo la representación del fuego.

El pueblo, incapaz de comprender la imaterialidad del espíritu y los misterios de orden supranatural, no pudo ad-

mitir tampoco la idea abstracta de la divinidad, y concluyó por adorar á la propia representación: el fuego, con el nombre de Mithra. De su culto pasaron al de la Luna ó Mithra, de este al de las Estrellas, Astros, Planetas, Cometas y Constelaciones, formando una religion astronómica.

Quando los Persas dominaron tan vastas regiones, estendióse por ellas el Rito d'Amytá, no porque los Reyes asemeridos trataran de imponerlo, sino porque las gentes inconscientemente lo aceptaron, dado que los Persas fueron siempre tolerantes con las religiones de los países sometidos.

En Persépolis, á semejanza de Babilonia, adoróse á la Naturaleza en todas sus grandes manifestaciones, en especial al Sol simbolizado por la lumbré que de continuo ardia á modo de faro en las torres de los templos.

No comprendiendo á Mithra recluso en una mansion, celebraron su culto, ceremonias y sacrificios en los altos, en las selvas, en las orillas de los ríos, aún en las azoteas de las casas. El día 1 del año adornaban estas con todo el refinamiento del

gusto y opulencia posibles: cubrían las fachadas con tapices, púrpuras y sedas de confección exquisita.

El historiador francés, Anquetil, dice a propósito de los reguijos efectuados con motivo de la entrada del año, lo siguiente: "Por la mañana un hermoso mancebo entraba en la habitación del jefe de la familia, y a la pregunta de este ¿"Quien eres?" respondia: "Yo soy el repartidor de las bendiciones, y traigo de parte de Mithra el año nuevo."

Entonces se abrían las puertas, entraba la familia y servidumbre, llevando trigo, avena, guisantes, habas, cañas de azúcar y 8 monedas de oro de reciente cufio.

Al final de la ceremonia, presentaban al padre un pan hecho con los diferentes granos ofrecidos, comia de el y exhortaba a los asistentes a imitarle con estas palabras: "Este es un dia nuevo, un mes nuevo, y el principio del año, y así es justo que renovemos los bienes que nos sustentan."

Celebraban los nacimientos con magnificos banquetes en donde se ponía nombre al recién-nacido, confiando a los magos la in-

interpretacion de su horóscopo.

Si el niño era de estirpe noble, conservábalo los padres hasta la edad del estudio, en la que ingresaba en la Escuela Real bajo la inmediata inspeccion del Monarca, donde se le acostumbraba á toda clase de ejercicios corporales, privaciones, hambre, sed, frio y calor para obtener así buenos guerreros.

El Bronce Sagrado que sonaba al amanecer convocaba á los jóvenes á sus clases, y daba la señal de abrir las puertas de la ciudad.

Estejaban los esponsales con grandes convites; en épocas señaladas hacian los Babilonios pública feria de sus hijos, y con el dinero que se daba por adquirir las bellas dotaban á las feas.

Respecto á la Higiene, los baños y abluciones, como medida preservativa, en un clima tan ardoroso, eran de rigor, y en cuanto á la medicina, exponian á los enfermos en el umbral de las casas, á fin de que los transeuntes que hubiesen padecido el mismo mal, diesen el remedio de que se habian servido para sanar, costumbre copiada de los Egipcios, quienes la practicaban desde muy antigua fecha.

Los funerales eran seguidos de una comida, y los cadáveres llevados al campo ó puestos en elevadas torres dichas del silencio, para que fueran pasto de las fieras ó de los buitres, pues según las leyes religiosas no debían ser embalsamados, quemados ó inhumados, manera de no contaminar los elementos.

La indumentaria y joyería babilónicas descollaban por su riqueza, la una en púrpura, lino, seda y jacinto, la otra en brazaletes, ajorcas, anillos y arracadas que usaban lo mismo las mujeres que los hombres.

Usaban de los perfumes, sin embargo, aunque vecinos al país de las especias, ungiáanse con cera y miel.

No salían á la calle sin bastón, especie de largo cetro terminado en una flor ó pájaro.

El calzado, consistente en sandalias, también usabanlo bordado con piedras preciosas.

Usábanse con la mitra, á la que la familia real añadía la diadema, cinta teñida con los colores blanco y celeste.

Las mujeres eran hacendosas: desde pequeñas aprendían el hilado

tegián, y hacían con sus manos todo el ajuar de la casa, sabía costumbres que lo mismo practicaba la soberana altiva que la humilde esclava.

Babilonia traficaba en gran escala, merced á su favorable situación topográfica, y á ser la cabecera de un dilatado imperio.

Variedad de telas; bellas tinturas; ricos lienzos; obras muy delicadas de oro, plata, cobre y madera constituían la industria de esta ciudad, á tal extremo, que los mercaderes y buhoneros, para encomiar el mérito de un artículo, solían decir al comprador: Es obra de Babilonia!

Los Griegos, acaparadores del negocio extranjero, mantenían en sus barrios una especie de exposición permanente de tapices, brocados, tejidos, armas, alhajas, esmaltes y perfumes procedentes de Libia, Fenicia, Siria y Ophir.

Allí se establecían los bazares de los comerciantes de Sardes, Myteto, Chálcis, Corinto y Cirene, siendo entonces Babilonia lo que los Genoveses, Venecianos en los siglos XV y XVI, en las ciudades levantinas.

Los campos escasos en lluvias, pero regados por el desbordamiento del Euphrates, producian abundantísimas cosechas de todo género.

Las caravanas afluan desde muchos países portadoras de mercancías para abastecer los depósitos babilónicos, y tomaban cargadas de trigo, frutos, vino y aceite.

En los bien conservados caminos de Semiramis se hallaban postadas, casas de postas y relevos de caballos; los correos reales conducian ligeros coches, á los cuales los Babilonios mostraban gran afición, especialmente á los contruidos en Egipto, cuya reputacion era sin igual.

Segun se ha dicho, los banquetes formaban parte principalísima de todos los festejos, y la magnificencia con que se celebraba el cumple-años del Monarca, merece especial descripcion, porque da una idea del prestigio semi-divino en que eran tenidos los Soberanos babilónicos.

En ese dia de júbilo nacional, daban audiencia pública á las Embajadas extranjeras, Comisiones de los Príncipes Reales, Magnates, Consejeros, Jueces, Gobernadores, Castellanos, Capitanes fronte-

rizos y Satrapas de las 187 Provincias del Imperio.

El Rey otorgaba todas las peticiones que se le presentaban, e igualmente dignabase asistir a la mesa con su Corte, acto no permitido antes por la etiqueta palatina, pues el resto del año era servido en un camarini velado por tapices desde donde, oculto, observaba lo que ocurría y oía lo que se hablaba en el Comedor.

Durante uno de esos banquetes ofrecido por Balthasar a sus dignatarios, tuvo lugar la toma de Babilonia por los soldados de Cyrus en 538.

No pensaban jamás los Babilonios que este Príncipe utilizaría el Lago, sea a la sazón después de un largo bloqueo, para alojarse en él al Rio y entrar en la capital por su cauce, como tampoco que aprovecharía la época de la fiesta nacional, celebrada con la embriaguez de todo un pueblo, para apoderarse de la metrópoli.

El ejército, bajo el mando de los Asemmeridas, fue radicalmente reformado: en lugar de tribus indisciplinadas y masas informes de gentes, constituyese con escuadrones mandados por jefes y oficiales, cuya nomenclatura, graduacion y cometidos consigna la His-

toria Sagrada.

En los cuencos militares se alistaban soldados procedentes del mismo país, como medio de despertar en ellos el estímulo.

Asistian á la batalla vestidos con todo el lujo que les era dable ostentar, y cubiertos con capas rojas; la perspectiva de una formacion presentaba un golpe de vista difícil de pintar.

Las mugeres e hijas acompañaban á los soldados para, con su presencia, influirles valor en la lucha.

El estandarte régio, rematado en un águila de oro, era conducido al lado del Monarca que, rodeado de su Corte, del Capitan de los Eunucos, del Jefe de los Guardias, y del Superior de los Magos, dirigia el combate.

Las armas babilónicas consistian en: dardos, flechas, lanzas y los mortíferos carros erizados de hoces, máquina de su invencion adoptada luego por los demás pueblos coetáneos.

Administrada la justicia como en la mayor parte de los Estados Orientales, sus fallos tenían pronta y exemplar ejecucion, y, á veces, cruel y refinada pena.

Su código carecia de castigo para el parricida por ser crimen incomprensible en Babilonia; pero la mentira se penaba con rigor inusitado, bien por haber sido falta muy comun entre los Persas, ó bien para evitar su generalizacion.

El juez examinaba la conducta del delincente y, segun ella, fallaba la causa.

El asesino era metido hasta el cuello en el tronco de un árbol, y la cabeza untada de miel para atraer á los insectos.

Forzábasele á comer, con lo que se conseguia que algunos desgraciados vivieran varias semanas, hasta que la putrefaccion de sus propios excrementos y las picadas de los mosquitos acarriaban una muerte lenta y horrorosa.

Los envenenadores morian reventados entre dos piedras, y los reos de lesa-majestad degollados.

El castigo impuesto á las princesas era cruel en extremo.

Encerrábaselas en una torre llena de ceniza que, movida por medio de una rueda alada, producía la asfisia, despues de horribles angustias.

Los premios igualaban en magnificencia a la crueldad de las penas, como el disfrute de las rentas de una provincia, la pensión vitalicia, los honores, grados, empleos, distinciones y regalos; pero el mayor consistía en ser vestido con los atavíos y mitra del Rey, y llevado por toda la ciudad, caballero en la mula régia, acompañado de la Corte y precedido del pregonero, ensalzador de sus méritos.

Las mugeres del soberano moraban en suntuosos harenes, uno de los cuales, construido en los Pensiles por Nabuchodonosor, servia de mansion a la favorita.

Numerosas camareras asistian a las esposas del monarca, si bien sujetas a la despótica autoridad del Eunucos principal.

Así como se amenazaba con pena de muerte al que aunque casualmente viera o tocara a una de ellas, así tambien sufrían estas igual castigo, si se presentaban en la Cámara sin permiso del Rey, o fuera del turno establecido para las audiencias.

Babilonia, en tiempo de Herodoto, existia como una de las mayores ciudades del mundo; pero su decadencia empezó con la temprana muerte de Alejandro.

Elegida por este conquistador en 331 para capital de su vasto Imperio de Asia, quiso sobrepasar a Babilonia, Semiramis, Nabuchodonosor, Nitocris y Sardanapal en engrandecirla, mas la fundacion de Seleucia desvaneció tales proyectos, asestando un rudo golpe a Babilonia, la cual, durante el segundo Imperio árabe, habia quedado reducida a la pequeña aldea de Hillah.

Cuando en 117 recorrió Trajano el Oriente como conquistador, aún subsistia Babilonia, y este principe pudo visitar la cámara donde Alejandro exhaló su último suspiro.

Poco tiempo después, la ciudad fué despoblada, acudieron las fieras del Desierto y convirtieron sus ruinas en una regia guarida, como habia acontecido siglos antes con Samaria al ser destruida por Salmáneser de Assyria; y Babilonia fué desde entonces un inmenso parque de caza utilizado para recreo de los Reyes de Persia.

Hoy se contemplan los pantanos y lodazales que, según Diodoro de Sicilia, defendian su parte oriental; en seguida la vista se pierde en el extenso Desierto amarillo y pelado, donde todo respira tris-

tera y soledad aumentada con algunos grupos aislados de palmeras que señalan el curso del Euphrates.

Los caminos solitarios, aquel movimiento que animara á la hermosa metrópoli en las pasadas centurias, reemplazado por la quietud y el silencio del yermo.

¿A qué reflexiones da lugar la vista de los campamentos de Beduinos y tribus nómadas que cubren con sus tiendas aquellos terrenos, teatro un día de belleza, de magestad, de harañas y de opulencia! Hoy, inmensos páramos, áridas llanuras, pantanos cenagosos y aguas estancadas borran el solar de la populosa urbe.

Algunos montículos, restos tristes de lo que fueron Palacios, Muros, Templos, Jardines, Estátuas, Puentes, Torres y Calzadas pretenden desafiar al tiempo cual mudos testigos de las grandezas preteritas. Con cuánta razón pueden aplicarse á Babilonia las tristes endechas que el Profeta Jeremias pone en boca de Jerusalen personificada, cuando llorando su pérdida y destrucción la hace exclamar en aquellas mismas márgenes del Euphrates y á la sombra de los sauces de los cuales, los miseros cautivos de Judea, col-

31.

gabas sus anpas: "¿Es esta la ciudad de perfecta hermosura, el gozo  
de toda la tierra?"

El estudio de las grandes ciudades antiguas es interesante y fructuoso, y para ampliarlo al grado preciso, conviene no olvidar los restos grandiosos de aquellas magnificas fabricas que atestiguan diversas dominaciones de distintos pueblos, recordar los estragos de la guerra, imaginar la tala de las incursiones, figurarse el incendio de los conquistadores, y descubrir reliquias escondidas entre malezas, reliquias que han atravesado los siglos como dolorosos mementos de las civilizaciones antiguas.

De esas reliquias verá el eclesiasta surgir el espíritu gentilico, el carácter religioso, el rasgo de las costumbres, el código de las instituciones y la condicion social de los pueblos aliados ó tributarios de la gran Metrópoli mesopotámica.

En ellas leerá el catálogo de las vicisitudes que acompañaron su decadencia, y el establecimiento de las ciudades erigidas con sus despojos.

Como ellas subirá al montículo de Babel, registrará las llanuras vecinas, y visitará la pobrísima aldea de Hillah, sucesora de la opulenta Babilonia.

José Luis A. de Linera.

De dicho.

Consulta.

Sagrada Biblia.

Antigüedades de los Judios. Flavio Josepho.

Compendio de Historia Universal. Anquetil.

Mitologia Universal. Juan Bautista Carrasco.

Historia de Caldea - Senaida A. Paganin.

Nineveh and Babylon. Austin Henry Layard.

Historia de Babilonia y Persia. Senaida A. Paganin.

Historia de Assyria. Senaida A. Paganin.

Arquitectura - J. Caveda.

Historia - Herodoto.

Biblioteca Historica. Diodoro de Sicilia.

Geografia Sagrada o Phaleg y Chanaan. Samuel Bochart

